



Manifiesto por la paz. Familia marista-Murcia

Los estudiantes, profesorado, hermanos, todo el personal del centro educativo y de la obra social, catequistas, monitores, animadores familias, estamos preocupados por la persistencia de los conflictos bélicos y la proliferación de la violencia, de conductas de intolerancia en nuestras sociedades en diversas partes del mundo.

La guerra y la violencia son un verdadero azote a la humanidad.

Preocupados también por la intolerancia hacia las personas, sobre las que se asientan infinitas conductas de discriminación, odio y violencia que dañan la dignidad, su libertad e igualdad de derechos.

Reconociendo que la paz no solo es la ausencia de conflictos, invitamos a todos los seres humanos y a las instituciones democráticas a fortalecer su compromiso con la Cultura de Paz, que implica:

El respeto a la vida. El respeto pleno a la dignidad de la persona y la defensa y promoción de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, y el compromiso con la resolución pacífica de los conflictos. El respeto de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres, y del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información, impidiendo toda forma de abuso y agresión.

En consecuencia, recordamos la importante responsabilidad que tienen todas las personas e instituciones públicas y privadas por el compromiso por impulsar una cultura de convivencia y paz en la humanidad.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los líderes religiosos y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, todos nosotros, como maristas de Champagnat, hacemos un llamamiento para que sigamos avanzando juntos, con valentía y creatividad, por los caminos del diálogo entre las generaciones, con la educación y en el trabajo por la paz.

Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Silencio. Terminamos con una pequeña oración de súplica a Dios.

***Oh Dios, escucha nuestra voz
y concédenos perspicacia y fuerza
para que podamos responder siempre
al odio con amor
a la injusticia con una dedicación total a la justicia,
a la necesidad con el reparto de lo propio,
a la guerra con la paz.***

Que todos tengamos un pacífico y agradable fin de semana. Que reine la paz.